

¡Oye, el patrimonio es nuestro!*

Joan Vallès, Sara Pérez López

La etapa de primaria cumple un importante papel en el desarrollo personal y cultural del alumnado. Las acciones educativas que trabajan desde, para y a través del patrimonio son una eficaz herramienta para formar personalidades críticas y reflexivas, capaces de comprender y comprenderse en un mundo globalizado. El despertar de la curiosidad a través de la indagación, que debería ser propio de este tipo de iniciativas, hace que la educación patrimonial se convierta en un mágico viaje para el alumnado.

▣ **PALABRAS CLAVE:** patrimonio, identidad, indagación, construcción identitaria, descubrimiento, crecimiento personal.



Imagen 1. La magia de descubrir. Niños en proceso de apropiación de su patrimonio más cercano

Aprender del patrimonio y con el patrimonio

¿Cuál es la forma más adecuada para que los niños y las niñas se apropien del patrimonio cultural que constituye su identidad? ¿Qué tipo de relaciones con su patrimonio cultural deben establecer de forma que les permita asumirlo e integrarlo como propio, adquirir un firme compromiso en su conservación, garantizar su participación activa y su firme voluntad de transmisión a las generaciones futuras?

Crear esos espacios y esas situaciones de aprendizaje vitales, activas y estimulantes, y que a su vez plantean retos personales, es el objetivo que debe acompañar a los aprendizajes relacionados con el patrimonio (Calbó, Juanola y Vallés, 2011). Los niños y las niñas han de formar parte y se han de situar en este contexto de aprendizaje, opinar en las elecciones y no ser meros observadores de decisiones preestablecidas, por lo que han de participar de los interrogantes y los problemas planteados, integrándose en las soluciones adoptadas.

Patrimonio, magia y aventura

Descubrirse a través de las raíces culturales supone casi una revelación; la comprensión de su presente a través de su reflejo en un espejo capaz de devolverles una imagen de ellos mismos llena de luz y color, matices en los que antes no reparaban, provoca que un resorte salte en su interior, incitándoles a indagar y a profundizar en sus conocimientos a

través de los aprendizajes centrados en su patrimonio.

La aventura de sumergirse en el patrimonio e ir descubriendo cómo se conforma nuestra propia identidad y la cultura que la envuelve se convierte en un fin y una potente herramienta capaz de motivar y calar en la personalidad de nuestro alumnado (imagen 1). La aventura del descubrir, conocer y reconocerse, se adquirirá en esta etapa educativa, y después acompañará a esos aventureros a lo largo de su vida.

La aventura del descubrir, conocer y reconocerse, se adquirirá en esta etapa educativa, y después acompañará a esos aventureros a lo largo de su vida

Este proceso de aprendizaje significativo y contextualizado logra saltar las fronteras del aula y consigue formar parte de sus actividades cotidianas, sus juegos, sus experiencias, sus indagaciones, etc. Tienen delante un inmenso universo donde sumergirse y explorar.

Nuestro patrimonio y el patrimonio de los «otros». Identidad y patrimonio

Cuando hablamos de patrimonio, es habitual olvidar su esencia, su espíritu, ese escenario intangible y alejado de los elementos materiales y físicos, pero plenamente relacionado con ellos y que tiene que ver con las formas habituales de nuestro hacer cotidiano, ese lugar donde compartimos sensibilidades y senti-

mientos, ese lugar poético y emocionante que conforma nuestra identidad.

Una relación afectiva de las personas con su patrimonio les permite apropiarse de sus valores y estrecha los lazos y el sentido de pertenencia a la comunidad; en caso contrario, si este no forma parte de su cotidianidad y se presenta como algo meramente «superficial», tiende a diluirse y desaparecer de forma natural (Fontal, 2008).

Es el sentir y el vivir plenamente los aspectos patrimoniales lo que da pie a la pertenencia, la apropiación, el sentirse partícipe y cómplice en su permanente construcción. Por ello, es conveniente que los niños y las niñas se identifiquen plenamente con su entorno, lo conozcan e interpreten, y se construyan como individuos en él. Una educación centrada en el patrimonio, además de promover competencias éticas, fomenta la integración y el compromiso con la comunidad, asimismo facilita la capacidad de apreciar y valorar la diversidad y la riqueza cultural más allá de nuestro propio entorno (Fontal, Darrás y Rickmann, 2008).

Es el sentir y el vivir plenamente los aspectos patrimoniales lo que da pie a la pertenencia, la apropiación, el sentirse partícipe y cómplice en su permanente construcción

En esta línea podemos situar el excelente proyecto *El patrimonio cultural de tradición en Asturias y su inserción en los espacios educativos*, realizado por el CRA N.º 1 de Llanes y que ha participado en la convocatoria 2011 en el Premio CreArte del Ministerio de Cultura.

Desde este proyecto se elaboran materiales curriculares dirigidos a niños y niñas de entre tres y doce años, basados en el patrimonio cultural de su entorno geográfico, con un enfoque multidisciplinar. El proyecto se lleva a cabo en coordinación con la Red de Escuelas Unesco; además, ha implicado a numerosas instituciones relacionadas con el patrimonio asturiano como el Museo Etnográfico del Oriente de Asturias, el Ayuntamiento de Llanes, el Centro de Profesores y Recursos del Oriente de Asturias, la Asociación de Artesanos de Asturias, etc.

El programa contiene unidades temáticas, visitas a lugares vinculados a su tradición patrimonial, explicaciones por parte de artesanos, estudiosos o investigadores de campo, así como conversaciones con personas mayores de la comunidad. Todo ello persigue el objetivo del reconocimiento, el respeto y la puesta en valor del patrimonio cultural asturiano. (<http://web.educastur.princast.es/cp/llanes1/portal/media/RedPEA.pdf>).



Imagen 2. Autoexploración a través del reconocimiento de elementos propios en el patrimonio

La emoción de vivir experiencias centradas en nuestro patrimonio

Es en la educación primaria donde, además de transmitir y aprender conocimientos, los niños construyen interrogantes, analizan, definen, construyen, replantean y reconstruyen sus preconcepciones hasta, finalmente, consolidar sus propios conceptos e ideas (imagen 2).

El trabajo en el patrimonio nos ofrece un marco propicio para el intercambio de ideas y planteamientos, nos da la posibilidad de argumentar propuestas y someter los criterios individuales a la valoración de los demás.

En definitiva, permite que los niños y las niñas construyan sus propios

puentes al conocimiento, compartiendo criterios y pensamientos, así como aprendiendo a valorar y respetar los de los demás. Es una forma eficaz de elaborar imaginarios culturales, plenamente asumidos individualmente y construidos y compartidos entre todos (Fontal, 2008).

En este sentido, en los últimos años y asociado a la evolución sociocultural, nos encontramos ante un panorama en el que, desde distintas instituciones, se promueven acciones, programas, planes y proyectos

centrados en la educación integral a través del patrimonio.

De este modo, podemos hablar de varios ejemplos en los que la reflexión crítica, el autodescubrimiento y la identificación de los participantes en las acciones centran el discurso de estas.

El programa «Aprendo, valoro, respeto: Patrimonio cultural en la escuela», organizado por la Asociación Raxoferreo para la defensa del patrimonio cultural, se lleva a cabo en varios colegios de Palma del Río, Córdoba. Los alumnos de 3.º y 4.º de primaria son destinatarios de una acción que permite el acercamiento a su patrimonio más lejano en el tiempo a través del juego. El elemento lúdico es el billete para realizar un viaje a la prehistoria, permitiendo, de este modo, ser testigos directos de una ancestral forma de vida sobre la que se cimienta nuestro más reciente presente. De mano de varios habitantes de la época, se les da la posibilidad de observar y aprender modos de vida vinculados a la creación de útiles. Estos objetos cotidianos se transformarán, con el paso del tiempo, en huellas que el alumno será capaz de interpretar y transmitir gracias a haber sido testigos directos de su creación y uso.

El trabajo en el patrimonio nos ofrece un marco propicio para el intercambio de ideas y planteamientos, nos da la posibilidad de argumentar propuestas y someter los criterios individuales a la valoración de los demás

Otro ejemplo lo encontramos en San Bartolomé, Lanzarote. En esta población se lleva a cabo el proyecto *Tras las huellas de mi pueblo*, con una

La aventura del descubrir, conocer y reconocerse, se adquirirá en esta etapa educativa, y después acompañará a esos aventureros a lo largo de su vida

duración total de tres cursos académicos, cada uno de los cuales trabajará un área temática: la ruta de El Jable, el monumento al Campesino y el trabajo del tonelero. Este último, por ejemplo, permite acercar un oficio en vías de desaparición, vinculado al municipio. De este modo, a través del contacto directo con toneleros locales y gracias a un modelo de aprendizaje por indagación, se consigue una implicación sentimental por parte del alumnado capaz de dejar una profunda huella en los adultos del mañana. Así, se fomenta el respeto y cuidado por elementos que configuran la identidad propia de su municipio.

En los ejemplos expuestos vemos cómo pasado y presente se entrecruzan para tejer el tapiz del patrimonio gracias a la urdimbre del tiempo. La trama se va hilando gracias los propios alumnos y alumnas, quienes han de seleccionar los hilos, en este caso, formas de enfrentarse a las dudas que surgen durante el proceso de aprendizaje, para crear un nuevo conocimiento.

Este tapiz no sería posible sin la participación activa de los niños y las niñas, que, como sujetos activos, han de ser capaces de seleccionar una u otra hebra, es decir, una u otra forma

de acercarse, ver y entender su entorno y su propia cultura.

Un ejemplo de tapiz cultural que continúa extendiéndose

generación tras generación es el iniciado por Unesco en la ciudad de Girona a través del programa «Aparinamos esculturas». En él se invita a los niños de la localidad a mirar con otros ojos su entorno urbano en busca de imágenes escultóricas.

El descubrimiento del patrimonio escultórico local y el trabajo, mediante la aproximación, el acogimiento, el estudio y cuidado de una obra, conlleva la creación de vínculos sentimentales entre los ciudadanos del mañana. De este modo, se puede comprobar cómo los niños y las niñas asumen como propia la experiencia patrimonial vivida, haciendo el papel de transmisores. Así, se convierten en verdaderos expertos, pues comunican sus conocimientos a padres y hermanos, quienes, contagiados del entusiasmo que muestran los nuevos especialistas, comienzan a ver con nuevos ojos su entorno cotidiano, engarzándose en la cadena de respeto iniciada en la escuela.

Los niños y las niñas se convierten en extraordinarios agentes multiplicadores, que contagian sus ideas, sus experiencias y sus emociones a todo su entorno social. ■

NOTA



* Nos apropiamos para este texto del título utilizado en el informe del Foro de la Juventud sobre el Patrimonio Mundial en America Latina: Turismo y Desarrollo Sostenible, celebrado en Perú los días 26, 27 y 28 de febrero y 1 de marzo de 2001, ya que lo creemos apropiado para identificar nuestra propuesta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



- CALBÓ, M.; JUANOLA, R.; VALLÈS, J. (2011): *Visiones interdisciplinarias en educación del patrimonio*. Girona. Documenta Universitària.
- FONTAL, O.; DARRÁS, B.; RICKENMANN, R. (2008): *El acceso al patrimonio cultural. Retos y debates*. Pamplona. Universidad Pública de Navarra / Cátedra Jorge Oteiza.
- FONTAL, O. (2008): «La importancia de la dimensión humana en la didáctica del patrimonio», en MATEOS, S. (coord.): *La comunicación global del patrimonio cultural*. Gijón. Trea, pp. 53-109.

HEMOS HABLADO DE:

- Patrimonio.
- Relaciones interactivas.

AUTORÍA

Joan Vallès Villanueva
Universidad de Girona
joan.valles@udg.edu

Sara Pérez López
Universidad de Valladolid
saraope@mpc.uva.es

Este artículo fue solicitado por AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en marzo de 2011 y aceptado en octubre de 2011 para su publicación.